

REPÚBLICA ROMANA. ESPARTACO. LA REBELION DE LOS ESCLAVOS

<https://es.wikipedia.org/wiki/Espartaco>

Espartaco (m. c. 71 a. C.) fue un esclavo de origen tracio, de la tribu maidoi ,(1) con probable localización en la región de influencia de Macedonia, que según fuentes griegas y romanas, dirigió una rebelión contra la República romana en suelo itálico, ocurrida entre los años 73 y 71 a. C., conocida con el nombre de tercera guerra servil.

Esta guerra se extendió a toda la península durante casi tres años, y los acontecimientos siguieron teniendo efectos directos e indirectos en la política romana de los años posteriores.

Los gladiadores eran esclavos de las regiones sometidas por Roma, comprados por mercaderes, que peleaban en combates en los anfiteatros y la arena (llegando a la muerte en ocasiones extraordinarias) para el entretenimiento del público romano.

Espartaco, junto con otros esclavos gladiadores, idearon un plan de escape que desencadenó en un estallido en toda la península. Se les unían esclavos fugitivos de todas partes, conformándose de esta manera un ejército que fue creciendo hasta llegar a ser de, aproximadamente, ciento veinte mil personas. Guiados por Espartaco lograron una fuerza armada mixta formada por hombres, mujeres y niños que, sorpresivamente, constituyó una combinación que demostró repetidas veces su capacidad para resistir y superar al equipado y entrenado ejército romano, las legiones.

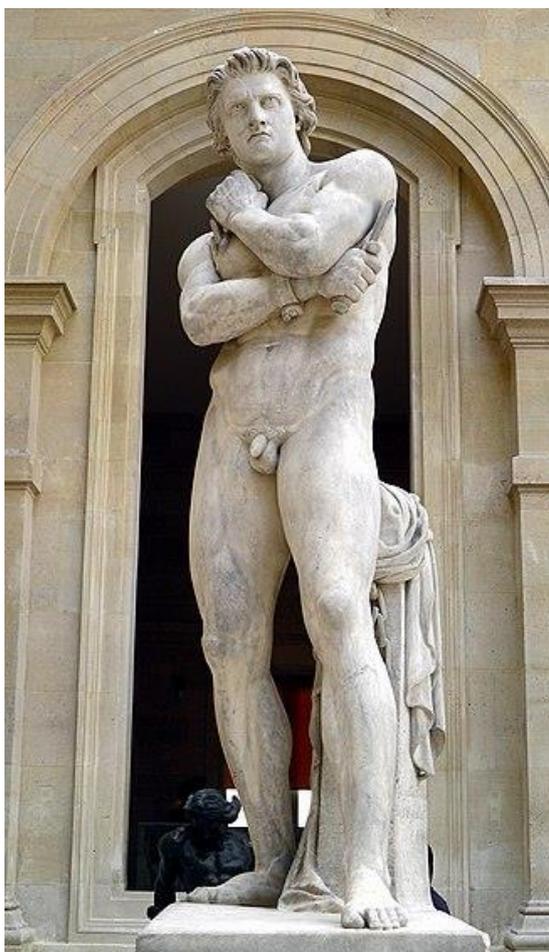


FOTO: ESPARTACO. MUSEO LOUVRE. Fallecimiento: Abril de 71 a. C. Lucania
Causa de muerte: Muerto en combate

Tras numerosas victorias, y a punto de obtener la libertad cruzando los Alpes, los esclavos regresaron para sitiar Roma. La guerra culminó finalmente en 71 a. C.

Aparentemente, cuando el pueblo maedi fue invadido por Roma, Espartaco fue obligado a militar en las tropas auxiliares de Roma (auxilia), de las que desertó. Al no ser ciudadano romano, fue capturado y reducido a la esclavitud junto a su esposa.(2) Por su fuerza física fue comprado por un mercader para luchar en la escuela de gladiadores de Capua de Léntulo Batiato.(4)

Escuela de gladiadores

Séneca, político y senador de Nerón y Claudio, escribió sobre la lucha de gladiadores: «Por casualidad, a mediodía asistí a una exhibición, esperando un poco de diversión, unos chistes, relajarme. Pero salió todo lo contrario. Estos peleadores de mediodía salen sin ningún tipo de armadura, se exponen sin defensa a los golpes, y ninguno golpea en vano. Por la mañana echan los hombres a los leones; al mediodía los gladiadores a los espectadores. La multitud exige que el victorioso que ha matado a sus contrincantes encare al hombre que, a su vez, lo matará, y al último

victorioso lo reservan para otra masacre. Al hombre, sagrado para el hombre, lo matan por diversión y risas.»

En estas escuelas, los prisioneros de guerra y los delincuentes convictos —que eran considerados como esclavos— eran entrenados en las habilidades necesarias para luchar hasta la muerte en los juegos de gladiadores.(7)

Rebelión y fuga

En el año 73 a. C., durante su permanencia en la escuela de gladiadores, Espartaco ideó y llevó a cabo una rebelión a fin de escapar junto a 200 compañeros. El plan fue tramado por Espartaco, junto a los celtas Casto y Cánico y los galos Crixo y Enomao. (6) Se armaron con utensilios de cocina(1) y eludieron las legiones que los interceptaban. De los 200 que iniciaron la rebelión, solo 74 lograron escapar, y algunas fuentes citan que una mujer los acompañó, que se presume era acompañante de Espartaco.(1) Los caudillos de la rebelión tenían seguidores esclavos por distintos motivos, por etnia, por ser los estrategas de la fuga, por sus aptitudes guerreras y posiblemente por su carácter de nobles (antes de ser capturados por Roma).(4)

En el camino asaltaron un convoy que transportaba armas de gladiadores (4) y se apoderaron de él; luego se refugiaron en el monte Vesubio, desde donde empezaron a llevar a cabo acciones de sabotaje contra las localidades vecinas. Espartaco estableció un reparto equitativo del botín entre todos sus hombres, lo que le atrajo gran número de seguidores entre los esclavos de las fincas aledañas al volcán, con lo que comenzó el engrosamiento de sus fuerzas.(8)

La guerra, ejército de Espartaco y derrotas de Roma

Al tener conocimiento del motín, los romanos, sin dar gran importancia a este incidente, enviaron desde Capua una pequeña brigada de soldados, que fue derrotada. Rápidamente los esclavos sustituyeron sus armas de gladiadores con verdaderas armaduras romanas, lo que generaría confusión a las legiones al enfrentarse a un ejército de igual uniforme al suyo.

Batalla del Vesubio

Luego de esta primera derrota, los romanos enviaron una unidad de 3000 hombres al mando de Cayo Claudio Glabro. Contrario a la doctrina militar, e infravalorando a los ex esclavos, Claudio Glabro estableció su campamento al pie de la montaña, donde descendía el único camino proveniente de la cúspide, sin establecer una valla de protección.

Al tener conocimiento de este hecho, Espartaco adoptó un brillante plan:(2) sus hombres descendieron por la parte más escarpada del volcán atados por cuerdas a la cepa de una vid silvestre y cayeron por sorpresa sobre los soldados romanos, causándoles numerosas bajas y obligando a los supervivientes a darse a la fuga desordenadamente, abandonando el campamento, provisiones, caballos y armas a manos de los esclavos. Era la primera gran victoria de Espartaco, en la después llamada batalla del Vesubio.(2)

Organización del ejército de Espartaco

Tras la batalla del Vesubio, Espartaco y sus compañeros Crixo y Enomao se dedicaron a organizar un ejército regular disciplinado que pudiera enfrentarse con éxito a las poderosas legiones romanas. Entre los esclavos contaban con médicos, carpinteros y sacerdotes (4). De esta manera se preparó la construcción de armas, y se organizó la infantería y caballería. Con el constante afluir de esclavos de distintas partes del imperio, la legión esclava logró reunir unos 50 000 a 70 000 hombres. Tras la organización, se trazó un plan para futuras acciones: huir de Roma marchando hacia el norte. Como

los esclavos carecían de entrenamiento militar, las fuerzas de Espartaco mostraron cierta inventiva en su uso de los materiales locales disponibles, que a su vez resultó en un uso de tácticas ingeniosas y poco ortodoxas, al enfrentarse a los disciplinados ejércitos romanos.(9) Los esclavos rebeldes pasaron el invierno de 73 a. C. armando y equipando a sus nuevos reclutas y expandiendo su territorio de sabotaje para incluir las ciudades de Nola, Nuceria, Turios y Metaponto.(10)

Batallas hacia el norte

Aunque no hay información precisa al respecto, se puede afirmar que el plan de Espartaco consistía en reunir el mayor número posible de rebeldes y salir de Italia cruzando los Alpes.(11) Esta era la única posibilidad de libertad para la mayoría de ellos, puesto que una vez fuera de Italia muchos rebeldes podrían escapar a territorios que aún no habían sido conquistados por Roma (como Germania).

Los romanos enviaron contra los rebeldes dos legiones traídas de la frontera norte de Italia, al mando del pretor Varinio. Este trató de cercar a Espartaco con una maniobra en tenaza, para lo que dividió sus fuerzas en tres partes. Espartaco, bien informado por sus espías, aprovechó la división de las fuerzas romanas y derrotó separadamente a los dos ayudantes de Varinio, y luego atacó a las fuerzas mandadas directamente por él, llegando al punto de capturar los lictores del pretor y su propio caballo, por lo que Varinio tuvo que huir a pie.

Como resultado, el movimiento de los rebeldes se extendió a todo el sur de Italia. Muchas ciudades fueron tomadas y saqueadas por los esclavos. El historiador romano Salustio habla de la desobediencia de Espartaco, de la masacre de los esclavistas y de las crueldades cometidas por los ex esclavos contra sus antiguos opresores. Dado que era imposible sostener una larga guerra de desgaste contra la República romana, pues esta era inmensamente rica y podría rehacer sus fuerzas armadas una y otra vez (recurriendo a la conscripción obligatoria y a sus aliados), con el fin de escapar, comenzó el plan para salir de la península, marchando con sus tropas hacia el norte. En algún momento de estos sucesos, o posiblemente durante los asaltos del invierno a finales de 73 a. C., perdieron a su líder Enomao —quizás en batalla— y no se menciona más en las historias.(12)

Primera separación del ejército esclavo

En ese preciso momento surgieron disensiones entre los rebeldes, cuyo resultado fue la separación de un grupo de unos 20 000 hombres, compuesto en su mayor parte por galos y germanos, al mando de Crixo.(2)

Aparentemente, según lo que indica el historiador romano Salustio, las disensiones estaban relacionadas con el plan de acciones futuras: Espartaco quería lograr que sus hombres salieran de Italia, pero Crixo y los suyos estaban empeñados en presentar batalla a los romanos, derrotarlos e incluso tomar Roma, aniquilando al opresor. Asimismo es posible que Crixo estuviese respaldado también por los estratos pobres de la población libre que se habían adherido a la rebelión y que, como es obvio, no tenían intención de dejar Italia.

Mientras las tropas de Espartaco se dirigían hacia el norte, Crixo y su ejército se dirigieron hacia el sur, para sitiar Roma. Crixo no tenía la habilidad estratégica de Espartaco, y el propretor Arrio (ayudante



de Gelio) los interceptó y aniquiló en Apulia, cayendo el mismo Crixo en el combate.

En un principio, los ejércitos consulares tuvieron éxito. El ayudante de Gelio, el propretor Arrio, atacó a un grupo de unos 30 000 esclavos al mando de Crixo, cerca del Monte Gargano, y mató a dos tercios de los rebeldes, incluyendo a Crixo, con solo una legión.(13) Según cuentan los historiadores, los esclavos rechazaron el ataque de la legión y tras la victoria se embriagaron bebiendo vino para celebrarlo. Cuando los romanos volvieron, los encontraron ebrios y los masacraron.

Batalla en los Montes Apeninos

Año 72 a. C., derrotas de Lentulus, Gelius y de las legiones consulares combinadas y vuelta al sur, según la versión de Apiano.

Pese a la separación de las fuerzas de Crixo, esto no debilitó al ejército esclavo. Sus tropas continuaron fortaleciéndose por el continuo afluir de esclavos escapados de todas partes de Italia, hasta el punto de que Apiano afirmó que el ejército llegó a reunir un número de 120 000 hombres en total. El gobierno romano, habiendo notado las constantes derrotas de sus legiones, tomó nota de la gravedad del peligro y envió en el 72 a. C. A los ejércitos de los cónsules Léntulo y Gelio.(14) Espartaco, con maniobras brillantes en los pasos de los montes Apeninos, infligió una serie de derrotas a Léntulo, Gelio y Arrio, evitando las emboscadas que le tendieron los romanos y continuando su avance hacia el norte.

Espartaco se enfrentó a la legión de Léntulo, la derrotó, se dio la vuelta y destruyó el ejército de Gelio, forzando a las legiones romanas a retirarse desbaratadas.(15) Apiano afirma que Espartaco ejecutó a unos 300 soldados romanos capturados para vengar la muerte de Crixo, forzándoles a luchar entre ellos hasta la muerte como los gladiadores.(16)

Batalla de Módena y vuelta al sur

Año 72-71 a. C., las tropas de Espartaco regresan al sur y sitian Roma. Luego marchan hacia el sur. Así, la guerra de los Gladiadores se extendió a toda la península por casi 3 años.

Los ejércitos consulares derrotados regresaron a Roma para reagruparse mientras los seguidores de Espartaco se movían hacia el norte. Los cónsules volvieron a atacar a Espartaco en algún lugar de la región del Piceno, y de nuevo fueron vencidos.(17)

Los romanos se desesperaban al ver que sus legiones establecidas en Italia no eran suficientes para vencer a los rebeldes. Sin embargo, hicieron un último intento de evitar su salida de la Península. El gobernador de la provincia de la Galia Cisalpina, el cónsul Cayo Casio Longino, reunió todas las fuerzas disponibles y aguardó la llegada de Espartaco al valle del Po, en la ciudad de Módena. Espartaco aceptó la batalla propuesta por el cónsul y lo derrotó,(18) tras lo cual pudo cumplir su plan de cruzar los Alpes, pero en vez de eso, regresó hacia el sur.

Entre los historiadores clásicos, que escribieron sus relatos solo unos años después de los propios sucesos, parecía haber división sobre cuáles eran las motivaciones de Espartaco. Apiano y Floro escriben que pretendía marchar sobre la misma Roma.(19)

Batalla de Samnio y sitio de Roma

Aunque no hay una explicación clara de este asunto, se puede concluir que en ese momento los rebeldes estaban tan entusiasmados por su rosario de victorias que no se podía ni hablar de escapar de Italia. Deseaban culminar su venganza tomando Roma, y Espartaco se vio obligado a someterse para no perder completamente el control de su indisciplinado ejército.

Así, Espartaco se acercó a Roma. Sabiendo que no podría tomar la ciudad dadas sus poderosas fortificaciones, adoptó una postura pasiva. Los romanos, por su parte, habían confiado el mando supremo del ejército al pretor Marco Licinio Craso, adjudicándole las diez legiones disponibles, aunque no eran de las mejores, pues ya los soldados estaban desmoralizados por las inauditas victorias de Espartaco.

De acuerdo con Apiano, la batalla entre las legiones de Gelio y los hombres de Crixo cerca del Monte Gargano fue el comienzo de una larga y compleja serie de maniobras militares que casi tuvieron como resultado que las fuerzas de Espartaco asaltaran la misma ciudad de Roma.

Habiéndose acercado ambos enemigos, Craso ordenó asumir una posición defensiva mientras elaboraba una estrategia para derrotar a los rebeldes, que consistía en encerrarlos en la montañosa región del Piceno, mientras recibía más refuerzos. La batalla se definió en la región de Samnio.(20) Sin embargo, uno de sus ayudantes, Mummio, que tenía órdenes de dirigirse a una posición más avanzada de la que ocupaban los rebeldes con el fin de rodearlos, optó más bien por atacarlos directamente, siendo derrotado.(21) Durante esta batalla, muchos legionarios arrojaron las armas (en signo de cobardía) y huyeron. Luego de la victoria, Espartaco siguió su marcha hacia el sur.

En vista de esta derrota, Craso decidió tomar medidas severas para restablecer la disciplina entre sus tropas. A los que huyeron ante sus enemigos los diezmó con la *decimatio*, un castigo que no se utilizaba desde hacía mucho tiempo, y que consistía en condenar a muerte a uno de cada 10 de los desertores. Ordenó a sus hombres que mataran a golpes a cada uno de los condenados. Como consecuencia de esta medida, nadie más osó violar las órdenes ni pretendió huir del enemigo.(22)

Marcha hacia el sur y comercio con mercaderes y piratas

Apiano afirma que en este momento Espartaco cambió su intención de marchar sobre Roma —dando a entender que ese era el objetivo de Espartaco tras la confrontación de Piceno—(23) porque «no se consideraba preparado todavía para ese tipo de lucha, ya que su fuerza no estaba armada adecuadamente, y porque ninguna ciudad se le había unido, solo esclavos, desertores y chusma», y decidió retirarse nuevamente al sur de Italia. Asediaron la ciudad de Turios y la campiña de los alrededores, armándose, asaltando los territorios circundantes, cambiando los botines por bronce y hierro con mercaderes (con los que manufacturar más armas) y enfrentándose ocasionalmente con fuerzas romanas, que siempre acababan derrotadas.(24)

Craso, habiendo llegado desde el norte, y enterado de que los rebeldes trataban de pasar a Sicilia, aprovechó la ocasión para encerrarlos en el extremo sudoccidental de la península itálica. Con este fin construyó de mar a mar una línea fortificada de unos 65 km,(25) compuesta de un profundo foso y vallas de cuatro metros y medio de altura. Espartaco recurrió a una astuta táctica utilizada por Aníbal contra los romanos 144 años antes. Durante una noche reunió todo el ganado que pudo, puso antorchas en sus cuernos y los arrojó hacia la valla. Los romanos se concentraron en el punto a donde se dirigían las antorchas, pero pronto descubrieron, para su sorpresa, que no eran hombres, sino reses. Los rebeldes, por su parte, cruzaron la valla por otro sector sin ser molestados y regresaron a Lucania (actual Basilicata), en la parte norte del golfo de Tarento.

Mientras tanto, Espartaco llegaba a Campania y avanzando más llegó a los alrededores de la ciudad de Turi, donde muchos mercaderes aparecieron para obtener el botín tomado por Espartaco. Necesitado de material para construir armas, prohibió el intercambio comercial por encaje, oro o plata; los rebeldes solamente debían aceptar hierro y cobre, materiales necesarios para fabricar armas.

Espartaco y su ejército llegaron al mar Tirreno, en la zona de Calabria. Aquí entró en contacto con los piratas de Cilicia, quienes prometieron darle una flota para transportar las tropas rebeldes a Sicilia con el fin de hacer de la isla un bastión rebelde inexpugnable, o simplemente huir por mar a otras latitudes.

Fin de la guerra

El Senado perdió la fe en Craso al ver que no podía vencer a los esclavos. Enviaron entonces al general Cneo Pompeyo, recién llegado a Italia desde Hispania, donde había reprimido hacía poco la rebelión de Sertorio. A Licinio Lúculo, lugarteniente de Macedonia, se le dio orden de desembarcar con sus tropas en el puerto de Brindisi desde Grecia.(26)

La idea del Senado era cercar a los esclavos desde tres frentes: noroeste (Pompeyo), suroeste (Craso) y este (Lúculo). En total, los romanos sumarían unas 20 legiones (alrededor de 120 000 hombres), de las cuales sobresalían las de Pompeyo, que regresaban de una campaña victoriosa en Hispania.(27)

Segunda separación del ejército esclavo

Espartaco intentó negociar con Craso para dar fin al conflicto antes de que llegaran los refuerzos romanos.(28) Cuando Craso se negó, una parte de las fuerzas de Espartaco rompieron el confinamiento y huyeron hacia las montañas al oeste de Petelia (la actual Strongoli), en Bruttium, con las legiones de Craso en su persecución(.29) Las legiones consiguieron alcanzar a una parte de los rebeldes, separada del ejército principal, matando a 12.300 de ellos.(30) Sin embargo, las legiones de Craso también sufrieron pérdidas, ya que los esclavos en huida se dieron la vuelta para enfrentarse a las fuerzas romanas, derrotándolas en un principio, pero fueron finalmente vencidos.(31)

Si bien al comienzo de la rebelión la separación de un grupo similar no había tenido mayor importancia, ahora la situación era completamente distinta. Cualquier debilitamiento de las fuerzas rebeldes resultaría mortal, puesto que ya no había reserva de esclavos que pudieran unírseles. De esta manera, a Espartaco le quedaron alrededor de 80 000 hombres.

Por fin, las tropas de esclavos se acercaron al sur, en Brindisi, posiblemente con la idea de cruzar el mar Adriático y desembarcar en Grecia o Iliria. Sin embargo, Espartaco quiso hacer la prueba.

Al llegar cerca de la ciudad, sus espías le informaron de que Lúculo ya se encontraba en ella. Entonces retrocedió para enfrentarse a Craso y Pompeyo.

Batalla de Río Silario

Año 71 a. C., últimos movimientos de la guerra. El ejército de Espartaco rompió el asedio de las legiones de Craso (X) y se retiró hacia las montañas cercanas a Petelia. Hubo escaramuzas iniciales entre ambos bandos (1) y un giro del ejército esclavo para la batalla final (2).

En el año 71 a. C., en Apulia, se libró la última batalla (llamada por algunos historiadores batalla del Río Silario). Según se dice, antes de la misma le llevaron su caballo a Espartaco, y él lo mató con su espada, diciendo: «La victoria me dará bastantes caballos de entre los enemigos, y si soy derrotado, ya no lo necesitaré».

Sitiados en el sur de la península, y cercados por los ejércitos romanos, los rebeldes estarían dispuestos a vender cara su derrota y jamás volver a servir a los romanos, pero no pudieron resistir la superioridad de las legiones romanas. Al finalizar la batalla, de los 80 000 rebeldes, 60 000

perecieron; en cambio los romanos solo perdieron 1000 hombres; según las fuentes romanas, no se pudo localizar el cuerpo de Espartaco.

Supervivientes

Los remanentes de las tropas rebeldes, aproximadamente 20 000, se dispersaron. Un cierto número de ellos logró huir y se refugió junto a los piratas de Cilicia, puesto que la zona sur de la península itálica tenía un importante tráfico comercial y pesquero. Pompeyo logró destruir a una tropa de 5000 hombres que se dirigía hacia el norte tratando de salir de Italia por los Alpes, como era la intención inicial de Espartaco. Los romanos hicieron 6000 prisioneros, que fueron crucificados a lo largo del tramo de la Vía Apia, entre Capua y Roma.

Consecuencias económicas, sociales

Al final de la rebelión encabezada por Espartaco, Italia perdió al menos cien mil esclavos, con lo que todos los aspectos de la producción sufrieron un fuerte golpe, en especial el sector agrícola, donde muchos latifundios, base fundamental de la economía romana, fueron destruidos. Los propietarios de esclavos, temerosos de nuevas rebeliones, tomaron varias medidas preventivas:

1 Empezaron a mostrar preferencia por los hijos de sus propios esclavos y que nacían en su casa, pues se los consideraba más fieles que los que eran adquiridos por compra en el mercado; sin embargo, esto no podía satisfacer las necesidades de mano de obra.

2 Manumitieron a muchos esclavos, lo que contribuyó al incremento de la ciudadanía parasitaria, que solo vivía de las regalías de los políticos (el famoso panem et circenses), hecho que terminó agotando a Roma.

3 Optaron por el sistema de colonato, en el cual asignaban a algunos esclavos pequeñas parcelas de tierra a cambio de una parte de la cosecha. Teniendo en cuenta que el sistema esclavista convierte el trabajo productivo en una actividad para esclavos, y por lo tanto algo «aborrecible» para los hombres libres, los rendimientos productivos eran de cualquier forma bajísimos, lo que se ve confirmado con fuentes como Columela y Plinio el Viejo.

Todo esto originó una aguda crisis agropecuaria en Italia, que fue extendiéndose a las provincias, y que, aun con todas las medidas que tomaron los emperadores posteriores (entre los que sobresalen Tiberio, Trajano y Antonino Pío), nunca pudo resolverse.

Según esas fuentes, las consecuencias fueron tales que fue el comienzo de la caída del imperio romano.

Espartaco en el arte

Novelas

Espartaco, novela de Rafael Giovagnoli (1874).

The Gladiators, novela de Arthur Koestler (1940)

Espartaco, novela de Howard Fast (1951)

Spartacus: The Gladiator, novela de Ben Kane (2012)

Spartacus: Rebellion, novela de Ben Kane (2012).

Cine

Spartaco (Sins of Rome), cinta de 1953 del director Riccardo Freda.
Espartaco, película de Stanley Kubrick protagonizada por Kirk Douglas (1960).

Espartaco y los diez gladiadores, película de Nick Nostro (1964).

Il gladiatore che sfidó L'imperio, cinta de Domenico Paolella (1965).

Póster de la cinta Espartaco, de 1960.



Televisión

-Espartaco, miniserie televisiva de Robert Dornhelm protagonizada por Goran Visnjic (2004).

-Los romanos: Espartaco. La rebelión de los esclavos, novela de Max Gallo (2006).

-Spartacus: Blood and Sand (Espartaco: Sangre y Arena), serie de televisión de la cadena Starz creada por Steven S. DeKnight y protagonizada por Andy Whitfield (2010).

-Spartacus: Gods of the Arena, precuela de Spartacus: Blood and Sand, de la cadena Starz. Protagonizada por Dustin Clare (2011).

-Spartacus: Vengeance, secuela de Spartacus: Blood and Sand, de la cadena Starz, protagonizada por Liam McIntyre (2012).

-Spartacus: War of the Damned, secuela de Spartacus: Vengeance, de la cadena Starz, protagonizada por Liam McIntyre (2013)

-Barbarians Rising, docudrama de la cadena History Channel, protagonizado por Ben Batt (2016).

Referencias

1 Barry Strauss. The Spartacus War (en inglés).

2 Plutarco. Vidas Paralelas "Nicias y Marco Craso".

4 Patrick Kelly. Spartacus: The True History of Rome's Greatest Hero & the Third Servile War. Citas de Plutarco, Apiano, Cayo Salustio.

6 Mommsen, The History of Rome, 3233-3238.

7 Apiano, Guerras civiles, 1:116; Floro, Epitome, 2.8; - Floro y Apiano afirman que los esclavos se retiraron al Vesubio,

8 Apiano, Guerras civiles, 1:116; Floro, Epitome, 2.8; - Floro y Apiano afirman que los esclavos se retiraron al Vesubio

9 Frontino, Estratagemas, Book I, 5:20-22 y Book VII:6.

10 Floro, Epitome, 2.8.

11 Plutarco, Craso, 9:5-6.

12 Orosio, Historias 5.24.2; Bradley, Slavery and Rebellion, p.96.

- 13 Apiano, Guerras civiles, 1:117; Plutarco, Craso 9:7; Livio, Periochae 96.
- 14 Apiano, Guerras civiles, 1:116-117; Plutarco, Craso 9:6; Salustio, Historias, 3:64-67.
- 15 Apiano, Guerras civiles, 1:117.
- 16 Apiano, Guerras civiles, 1.117; Floro, Epitome, 2.8; Bradley, Slavery and Rebellion, p.121; Smith, Greek and Roman Antiquities, "Gladiatores", p.574.
- 17 Apiano, Guerras civiles, 1:117.
- 18 Bradley, Slavery and Rebellion, p. 96; Plutarco, Craso 9:7; Livio, Periochae, 96:6. -
- 19 Apiano, Guerras civiles, 1:117; Floro, Epitome, 2.8.
- 20 Apiano, Guerras civiles, 1:119.
- 21 Plutarco, Craso, 10:1-3.
- 22 Plutarco, Craso, 10:1-3.
- 23 Apiano, Guerras civiles, 1.117; Floro, Epitome, 2.8.
- 24 Apiano, Guerras civiles, 1:117.
- 25 Plutarco, Craso, 10:4-5.
- 26 Contrástese Plutarco, Craso, 11:2 con Apiano, Guerras civiles, 1:119.
- 27 Bradley, Slavery and Rebellion. p. 97; Plutarco, Craso, 11:4.
- 28 Apiano, Guerras civiles, 1:120;.
- 29 Apiano, Guerras civiles, 1:120; Plutarco, Craso, 10:6
- 30 Plutarco, Craso, 11:3; Livio, Periochae, 97:1.
- 31 Apiano, Guerras civiles, 1:120; Plutarco, Craso, 10:6.

Bibliografía

- Kovaliov, Serguéi Ivánovich (1992). Historia de Roma. Akal Ediciones. ISBN 978-84-7600-472-2.
- Plutarco. Vidas paralelas 3. trad. Romanillos. pp. 242-248.
- Strauss, Barry (2010). La guerra de Espartaco. Trad. Carlos Valdés. Edhasa. ISBN 978-84-350-2699-